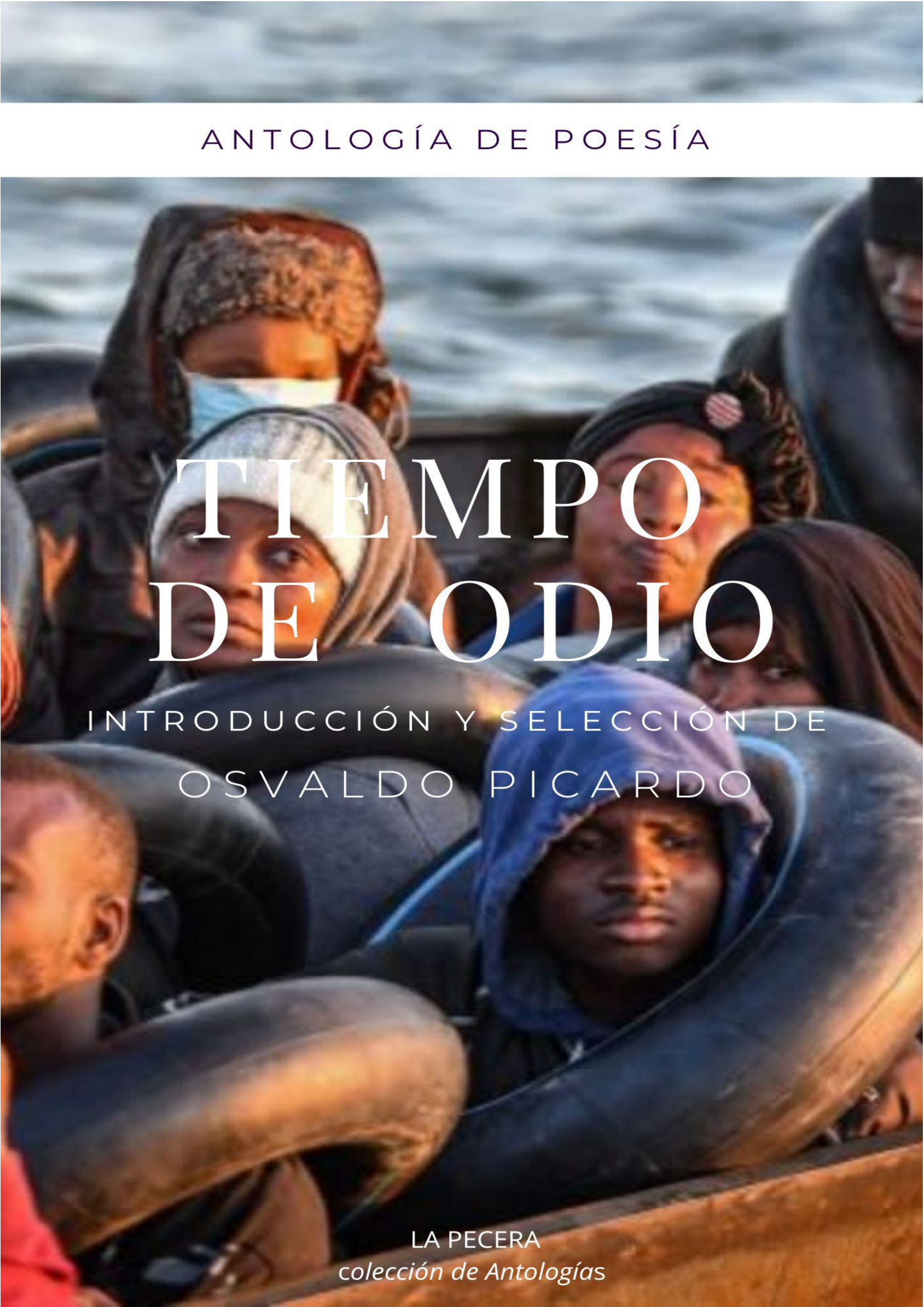


A photograph of a group of people, likely migrants, in a small boat on the ocean. The people are looking towards the camera with serious expressions. The background shows the sea and a cloudy sky. The text is overlaid on the image.

ANTOLOGÍA DE POESÍA

TIEMPO DE ODDIO

INTRODUCCIÓN Y SELECCIÓN DE
OSVALDO PICARDO

LA PECERA
colección de Antologías

antología de poesía

TIEMPO DE ODIO

Introducción y selección de
Osvaldo Picardo

LA PECERA
colección de antologías

TIEMPO DE ODIO

Antología: Introducción y selección de Osvaldo Picardo

(libre de I.A.)

No debe de ser necesario aclarar que la presencia de los tópicos literarios del amor y del odio -el *Odi et amo* de Catulo, o el *Nec tecum nec sine te* de Ovidio-- pueden encontrarse en tangos de Enrique Santos Discépolo o en letras de Charly García, tanto como en variedad de poetas y narradores contemporáneos. Pero al contrario del tópico del amor, el del odio tiene menos visibilidad, aunque no sea por eso menos inquietante e importante en la literatura como en la vida social de todas las épocas.

Hay muchas palabras para las emociones que el odio o el amor producen. Palabras con las que se confunden con tristeza, alegría, ira, crueldad, piedad, celos, envidia, asco, pena, lástima, etc. Cada palabra encubre o descubre –según el tratamiento discursivo- relaciones entre sí que son causas, conceptos y valores complicados entre lo político y lo moral. Por eso no es fácil deslindar el odio del amor ni establecer una definición que carezca de dudas razonables. La literatura nos ofrece una de las más hondas indagaciones sobre estos dos inmensos sentimientos humanos, demasiado humanos.

Este es el hilo de Ariadna que me permite adentrarme, con la grata compañía del lector de esta breve antología, en el laberinto donde reina lo divino y lo bestial de nosotros mismos.

ODI ET AMO

Empecemos por la literatura clásica en que se hablaba ya de “la enfermedad de amor” convirtiéndose desde entonces en un tópico entre los poetas del s. I a.C. en cuyas obras aparece incluso con distintos nombres latinos que no son difíciles de entender en castellano: *malum*, *morbus*, *pestis* o *vitium*. Confirmamos que el amor no es un sentimiento muy puro ni sano. De hecho, necesita de una medicina literaria y tiene su retórica de síntomas y terapias.

Catulo es uno de los grandes poetas latinos que siente la incertidumbre que ocasiona el enfrentamiento de sentimientos y así lo deja escrito en un dístico famoso. Me refiero al poema LXXXV, *Odie et amo*, con el que recrea esa compleja trama sentimental que domina a la razón; así desata la esencia conflictiva entre los extremos que rigen el corazón humano, polaridades contrarias que ya los presocráticos señalaron como motores fundamentales que mueven y organizan el cosmos.

En la actualidad, por el contrario, y con menos metafísica que viagra, se habla del *hate sex*, que es la leve y refinada máscara de la tensión freudiana entre Eros y Tánatos, pulsiones de creación y destrucción no resueltas. De este modo, esta clase de odio se transforma en una fuerza de atracción, así como el amor puede convertirse en aversión. “No sabía odiar de verdad hasta que descubrí el instinto sexual”, nos dice Junichiro Tanizaki, el autor japonés de *La llave*, una novela erótica de 1983, que el director

italiano Tinto Brass adaptó al cine, trasladando la acción de Japón a la Italia de los comienzos del fascismo.

Otra de las filosas aristas a tener en cuenta es la sobrevaloración que otorgamos a las posibilidades del amor humano, es decir, lo poco y nada probable "omnia vincit Amor" (el amor todo lo vence); así como la idea que una sola persona pueda sostener un verdadero sentimiento de amor hacia el resto desconocido de la humanidad. Es pedir demasiado en ésta, nuestra edad de hierro.

Algunos recuerdan aún que la medida exacta del amor no está dada sino por el acto mismo de amar a otro, según sus humanas limitaciones y traumas. Nadie, a no ser las religiones místicas y algunos creyentes, consideran en verdad las intervenciones omnipotentes del amor y la gracia divinas. El polemista esloveno Slavoj Žižek, advierte que la experiencia singular y concreta del "amor al prójimo" cristiano se ve paradójicamente impulsada por una aversión a la propia vulnerabilidad y por la propia carencia que uno ve en el otro. No es un amor desinteresado ni del todo sincero, según el esloveno. Por ejemplo, la masividad viral y tecnológica de las causas humanitarias arrastran consigo esa paradoja inherente por la cual se puede "amar a distancia", sin involucrarse personalmente, porque "es fácil amar la figura idealizada de un vecino pobre e indefenso, por ejemplo, el africano o el indio hambriento; en otras palabras, es fácil amar al prójimo siempre que se mantenga lo suficientemente lejos de nosotros, siempre que exista una distancia adecuada. El problema surge – agrega Žižek -- en el momento en que se acerca demasiado, cuando empezamos a sentir su proximidad asfixiante; en ese momento, cuando el vecino se expone demasiado a nosotros, el amor puede convertirse repentinamente en odio". En este sentido descreído y polémico, el poema de Bukowski advierte que "los que odian con más fervor son aquellos que predicán amor".

Mucho antes que el norteamericano, ya existía una tendencia desmitificadora semejante. Nada nuevo bajo el sol. A fines del S XVIII y principios del XIX, William Blake, en su poema "The abstract human", refiere a la paradoja inherente a esta clase de cercanía de amor y de odio, cuyas hipócritas abstracciones marcan a fuego gran parte de la existencia. En la primera estrofa pregunta sin esperar ninguna respuesta:

*¿Cómo podría existir Piedad
si no hiciéramos a nadie pobre,
tampoco haría falta Misericordia
si todos fuéramos felices?*

CÓLERA HOMÉRICA

Pero vayamos a otra perspectiva, esta vez menos erótica y menos paradójica, como lo es la perspectiva de la épica que ha encarado nuestra cuestión, sin tantas vueltas. Como es bien sabido en la Iliada de Homero, la ira o cólera de Aquiles –hermana del odio- es el tema principal con el que se inicia todo el relato:

*La cólera canta, diosa, de Aquiles, hijo de Peleo,
funesta, que dolores incontables trajo a los aqueos,*

*y arrojó al Hades demasiadas vidas de héroes,
y los convirtió en carne para los perros...*

Aquiles está empeñado en su rabiosa cólera —en griego es la intraducible palabra “*mênis*”— que alimenta el deseo de venganza con una crueldad que crece irrefrenable hasta el encarnizamiento con el cadáver de Héctor. A lo largo del primer canto, este sentimiento se perpetúa como una infección que va pasando de uno a otro personaje hasta poseer a Aquiles, y finalmente, infectar a los propios dioses. La *mênis* griega es a la vez un castigo individual que provoca el caos universal. El odio es infinito, no tiene límite. “El que mirare a un hombre con odio, ya le ha dado muerte en su corazón”, Borges dice en *Los Conjurados*. El odiador, en realidad odia una imagen.

Para nuestro alivio, hacia el final, Aquiles logra dominarse y en un gesto compasivo entrega a Príamo el cadáver de su hijo Héctor. El odio se desvanece cuando se cae en la cuenta de que el otro es como uno, alguien semejante, un ser humano sometido al dolor y al destino, como lo entiende Carlos García Gual que cree encontrar en este último canto de la *Iliada*, el comienzo del humanismo en la literatura occidental. Sin duda es uno de los momentos más conmovedores.

*El viejo Príamo entró sin que se dieran cuenta y, acercándose,
abrazó con fuerza las rodillas de Aquiles y besó esas manos
asesinas y terribles con las que tantos hijos le había matado...*

ENVIDIA

Otra variante de este inmenso espectro, lo encuentro en el sentir de la envidia que viene aparejado al sentimiento de odio tan íntimo y pocas veces tan lúcido como se lee en el *Paraíso Perdido* de John Milton, donde el héroe maligno, Satanás, lleva en su interior un infierno de desprecio, ira y orgullo.

En el Libro Cuarto, hay un momento en que el ángel caído considera qué sucedería si se arrepintiera. Sabe que, si regresa al Cielo, no podrá ya inclinarse ni reconciliarse, está herido de *odio inmortal*. Y si él lo sabe, Dios también, lo que explica por qué no tendrá misericordia:

*“¡Maldecido amor, o maldecido odio, que tanto valen para mí uno como otro,
porque es inmortal mi desgracia! Aunque el maldito soy yo, yo mismo, que,
siendo árbitro de mi voluntad, voluntariamente elegí lo que hoy motiva mi justo
arrepentimiento. ¡Ah miserable! ¿Por dónde huiré de aquella cólera sin fin, o de
esta también infinita desesperación? Todos los caminos me llevan al infierno.
Pero ¡si el infierno soy yo! ¡Si por profundo que sea su abismo, tengo dentro de
mí otro más horrible, más implacable, que a todas horas me amenaza con
devorarme! Comparado con él, éste en que padezco me parece un cielo. ¡Ah!,
demos tregua al orgullo. ¿No habrá medio de arrepentirse, medio de ser
perdonado? Lo hay en la sumisión; pero ¿cómo consentirá mi orgullo propio
que me humille así en presencia de mis inferiores, de los mismos a quienes
seduje, prometiéndoles que jamás me sometería al Omnipotente? ¡Ay de mí!*

¡Cuán ajenos están de figurarse lo cara que pago mi jactanciosa temeridad y los tormentos que interiormente me aquejan mientras ellos adoran mi infernal trono! Esta diadema, este cetro que tanto me han encumbrado, sólo sirven para hacer más ignominiosa mi caída; sólo en ser más miserable consistirá mi supremacía, que no otro será el triunfo de mi ambición. Y aun cuando fuera posible mi arrepentimiento, y que, perdonado ya, pudiera recobrar mi estado angélico ¡qué de elevados designios no volvería a sugerirme mi elevación! ¡qué tardaría mi hipócrita humildad en faltar a sus juramentos contemplándolos nulos, como impuestos por el dolor y arrancados por la violencia! Ni, ¿qué sincera reconciliación ha de haber donde un odio inmortal ha abierto tan profunda herida? En reincidencia, por el contrario, me precipitaría en uno mayor; pagaría cara esta breve tregua a costa de redoblar mis méritos; y como nada de esto se oculta al que me condena, tan lejos está él de perdonarme, cuanto yo de solicitar su misericordia. Así que ninguna esperanza resta: en lugar de nosotros, expulsados de nuestra patria, ha creado al Hombre, en quien tiene puestas sus delicias, y para el Hombre este mundo. Renuncio, pues, a la esperanza, y con ella al temor, al remordimiento. No hay ya para mí bien posible; tú ¡oh mal! serás mi bien en lo sucesivo” ...

La peculiar figura del Satanás de Milton inició una larga tradición romántica que fue penetrando en el imaginario moderno y contemporáneo. Este héroe es un odiador *inmortal*, un nuevo príncipe de las tinieblas que lucha contra la tiranía divina, a la que maldice en la misma medida que a toda su creación. Es evidente que algo ha cambiado en la época y que siembra su semilla en terrenos fértiles.

La envidia contiene una mayor oscuridad que los sentimientos de desprecio o ira. No siempre podemos captarla con la claridad necesaria, sobre todo si existe una relación personal de por medio. Es un sentimiento que se alimenta de una visión distorsionada de desigualdad, superioridad o inferioridad con respecto al deseo y al otro en cuya posesión se cree ver lo que injustamente no se tiene. Así el que envidia se torna manipulador, perverso e intolerante ante la felicidad ajena o ante lo que se imagine como tal.

En el personaje miltoniano como en todo sujeto envidioso, hay una mezcla de realidad y de irrealidad, que agrede violentamente el sentido posible de la existencia misma, una sensación de tiempo cíclico. A eso se refiere Satanás con “odio inmortal” en su monólogo. ¿Por qué no, eterno? La sensación desesperante de sentirse un héroe maldito lo atrapa en un bucle cerrado, incapaz de salirse ni poner fin a esa inmortalidad. La eternidad está lejos, es esa distancia de los envidiosos con el mundo real. El deseo tiene problemas con estar presente, ahí, donde ocurre la vida.

Hannah Arendt hablaba de la “lejanía de la realidad” refiriéndose al caso del criminal nazi Adolf Eichmann. El mal –según la pensadora alemana- está íntimamente ligado con la incapacidad de ponerse en el lugar de los otros. Si bien tomaba un caso emblemático y extremos del nazismo, la lejanía de la que habla aqueja al que odia hasta enneguecerlo, por ejemplo, ante su cuerpo siempre distinto al que desea, su historia nunca lograda del todo o ante sus seres queridos que lo traicionan y no lo respetan. Esta ceguera empuja a intentar destruir lo que sobra o lo que no encaja.

La destrucción –el secreto deseo bien guardado- sería el último desafío a la creación. ¿No es eso de lo que se trata: hacer un *Cielo del Infierno*, un *Infierno del Cielo*, según

las palabras del personaje de Milton? Destruir puede ser tan fascinante como crear, y eso lo saben también los niños.

Pero no siempre el envidioso actúa a cara descubierta, casi nunca. Hay un enmascaramiento del deseo por el cual se asume la dualidad de ángel y demonio. Eagleton en su libro *Sobre el mal* explica, con un dejo irónico, que “el propio Satanás es un ángel caído, un ser creado por Dios, por mucho que esté en –lo que su psicoterapia diría que es– una fase de negación de ese hecho”. Satanás combina así, en sí mismo, las facetas de ángel y demonio en su propia persona. Para Eagleton, “este rostro dual del mal resultó suficientemente obvio en el caso de los nazis. Si, por un lado, les sobraba ampulosidad “angélica” en lo relacionado con el sacrificio, el heroísmo y la pureza de la sangre, por el otro, también se hallaban atrapados en los que los freudianos han llamado el *placer obscuro*, enamorados como estaban de la muerte”.

MISANTROPÍA

Junto a la envidia, hay otro pariente muy cercano. Me refiero a la misantropía, el odio al género humano. En este siglo de ilusorias formas de corrección, cordialidad y tolerancia, la misantropía no parece ser un tema sino cuando toma la exclusiva forma de la misoginia, el odio a las mujeres. Con sana ironía y humor cáustico, habla de esto el poema de Dorothy Parker que he seleccionado para esta antología.

También el libro *Oda al Odio* de Ariel Magnus ha reunido recientemente, para regocijo de lectores decepcionados con el género humano, autores clásicos y modernos que tratan esta manera peculiar de odiar. Existe una inmensa e inquietante riqueza de registros literarios que han ido forjando estereotipos y personajes contundentes, entre ellos uno de los primeros o, tal vez, el primero en asumir estas características fue Timón de Atenas, el misántropo por excelencia que describe Plutarco en su “*Vida de Antonio*”. Será Shakespeare el que lo hará célebre pero no será el único autor que se encargará de este notable, aunque apenas notorio prototipo de la literatura. Cicerón en sus *Disputas Tusculanas* usó a Timón para ejemplificar o incluso explicar el término y el concepto de misantropía; también lo usará Séneca y Plinio, entre tantos otros.

Desde entonces, ha ido contrayendo deudas con el pesimismo y el nihilismo, con el anti intelectualismo y la mística, con ciertas figuras de ermitaños y anti héroes que como dice Magnus, “guardan algún rasgo de nobleza”. Es que el misántropo manifiesta un individualismo abrumado -- diría decepcionado o frustrado-- por el estado de injusticia que lo empuja a encontrar un aislado lugar donde pueda realizarse libremente, algo así como la idealizada cabaña de los bosques del *Walden* de Thoreau o las cartas-bombas que enviaba el terrorista Theodore Kaczynski, el *Unabomber*. Por lo tanto, el rostro de esta clase de odio presenta un dilema: escapar de la sociedad o hacerla volar en pedazos.

No puedo olvidar al personaje principal en la obra *El Misántropo* de Molière, personaje del que no podemos sino maravillarnos. Se trata del logrado Alceste y su muy citada respuesta al prudente Filinto cuando éste le advierte del ridículo en que cae ante los demás y le pregunta si odia a todos:

"Sí, los alcanza a todos, sin distinción los odio. Los unos porque son malvados y dañinos, y los otros por ser complacientes con los malos y no tener hacia ellos ese odio implacable que el vicio inspira a las almas virtuosas".

Esta respuesta reafirma el radical idealismo de Alceste. Es un tipo inteligente que desprecia las convenciones y la hipócrita corrección política. Se afana en la idea -- impracticable o al menos terriblemente conflictiva-- de que "en toda circunstancia aparezca en nuestras palabras el fondo de nuestro corazón, que sea él quien hable". Como se imagina uno, esta forma de estar en sociedad cosecha enemigos y espanta a los amigos.

Su convencimiento ético no está para nada mal en teoría, pero llevado a la realidad humana y sentimental, se vuelve ofensivo. Detesta las mentiras blandas de la seducción amorosa, es un crítico literario destructivo y su nihilismo lo lleva a creer que "aunque se tengan otras bellas cualidades, se mira siempre el lado malo".

En ese sentido, el heterónimo de Fernando Pessoa, Alberto Caeiro en el poema de *El Pastor de rebaños*, introduce la polémica mirada del misántropo que podríamos interpretar como un antecedente del individualismo anti-político que vivimos en la actualidad:

*¿Qué me importa a mí de los hombres
y lo que sufren o suponen que sufren?
Sean como yo: no sufrirán.
Todo el mal del mundo viene de importarnos
los unos a los otros,
de querer hacer bien, de querer hacer mal.
Nuestra alma y el cielo y la tierra nos bastan,
querer más es perder esto, y ser infeliz.*

Mientras que los discursos filosóficos clásicos consideraban en gran medida la misantropía como un grave defecto y también una enfermedad, sus personajes terminaron seduciendo el gusto literario de todos los tiempos y abriéndose a una sensibilidad indiferente y anti social.

Pongo un caso: La misantropía en Gottfried Benn surge de su visión de la humanidad como pura materia biológica, una perspectiva nihilista que rechaza los valores tradicionales y la armonía social. Esta concepción del ser humano como carne, células y plaquetas, influenciada por Nietzsche, se manifiesta en su estética de lo feo, con la que busca conmocionar y desafiar la tradición, y se expresa en libros como "Morgue y otros poemas" de 1912, que rompen con el romanticismo alemán y celebran lo sórdido y lo brutal como una forma de enfrentar la decadencia. Otro caso más contemporáneo, es el del escritor francés Michel Houellebecq que trabaja personajes que son narcisistas, desilusionados y intolerantes, desilusionados por la imposibilidad de amar, cultores del cuerpo, el sexo y el consumo.

Para contrastar con esto, vuelvo a Cicerón, al primer traductor de la palabra griega *misanthropía*, el que fija su significado más conocido. Él parece estar muy lejos de imaginar una vida enteramente aislada, como la que lleva el prototipo de Timón. En su

tratado sobre la amistad, Cicerón enfatiza que incluso un misántropo necesita a otro ser humano en quien pueda desahogar toda su amargura venenosa. Y creo que en esto no se puede sino estar de acuerdo, es más que evidente que la pasión de la misantropía requiere una contraparte para que se vuelva significativa. El pensamiento antiguo no concebía a las personas sino como parte de una comunidad social. Ya en el siglo IV a. C., Aristóteles explicaba esto mismo en su *Política* y esa pertenencia comunitaria creía que era lo que volvía humana a una persona. Para él quienes son incapaces de vivir en comunidad o no tienen necesidad de hacerlo, más que humanos parecen ser animales o dioses (y esto último no se lo creía del todo).

ODIO NOBLE

El odio como vemos, no siempre se presenta de la misma forma, tiene diversas y variadas representaciones que exceden a la literatura, aunque en ella caben cómodamente los Capuleto y los Montesco de Shakespeare. Y por supuesto, no me debo olvidar a Borges, con su oscura pero sorprendente *Emma Zunz* y su secreto plan de venganza, porque al leerlo me pregunto qué clase de sentimiento alimenta el acto mismo de hacer justicia. El relato revela que el odio también puede construirse como algo justo y noble a través de una ficción. Por eso en el párrafo final, el narrador concluye:

“La historia era increíble, en efecto, pero se impuso a todos porque sustancialmente era cierta. Verdadero era el tono de Emma Zunz, verdadero el pudor, verdadero el odio. Verdadero también era el ultraje que había padecido; sólo eran falsas las circunstancias, la hora y uno o dos nombres propios”

Esto me hace pensar que estamos ante otra clase de odio, uno *noble*. ¿Un “odio noble” al que estamos dispuestos a aceptar moralmente? La literatura abunda en ejemplos, como el que acabo de referir, hasta los más explícitos y comprometidos que se inscriben en el compromiso y la denuncia política. Sabemos que sentir odio está sancionado éticamente y mal visto, pero una buena parte de la historia es la historia de la violencia y del odio.

La injusticia que enfrentan los personajes por una u otra razón de peso, es el gran tema de muchas de las grandes obras maestras como *Los Miserables* de Víctor Hugo o como en un caso más cercano el *Martín Fierro* de Hernández. En estas obras se confirma el valor positivo, paradójicamente ético del odio de un sujeto que apela a distintas formas —casi legítimas o del todo ilegítimas— de enfrentar a una realidad inaceptable y dolorosa. En la literatura argentina reciente abundan novelas, libros de cuentos, obras de teatro, cine y poemas en los que se hace palpable esta temática y este tipo de subjetividad protagonista. Menciono algunos poco que los amigos me refieren de ejemplo, *Muchachos muertos* de Selva Almada, *Tacos altos* de Federico Jeanmaire, *Magnetizado* de Carlos Busqued, *El sueño del señor Juez* de Carlos Gamerro, entre muchos otros que no he leído.

Surgen de este breve recorrido, algunas preguntas sin respuestas y un convencimiento al menos para mí: hablar de amor es también hablar de odio. Como preguntaría el odioso Zizek ¿somos capaces todavía de extender el campo de lo posible de nuestras más oscuras emociones? No parece sencillo. La poesía tiene ahora la palabra para reconocer que en realidad no está previsto sólo el amor.

ANTOLOGÍA

CATULO /POEMA 85.....	10
WILLIAM BLAKE / LO HUMANO	11
YABRA IBRAHIM YABRA/ QIBYA*	12
ALEJANDRO SCHMIDT / EN UN PUÑO OSCURO.....	14
WISŁAWA SZYMBORSKA/ <i>EL ODIO</i>	15
GIOVANNI RABONI / LA GUERRA.....	17
CÉSAR CANTONI /AQUÍ NO HAY DIOS.....	19
DOROTHY PARKER/ CANCIÓN DE ODIO A LOS HOMBRES	20
REINALDO YISO/ TE ODIO Y TE QUIERO	24
JUAN L. ORTIZ / DE QUÉ MATIZ... ..	25
ARTHUR RIMBAUD / EL DOLOR.....	27
DICKINSON POEM/498.....	28
CHARLES BUKOWSKI/EL GENIO DE LA MULTITUD	29
MIGUEL HERNÁNDEZ/ANTES DEL ODIO.....	32
LOUIS MACNEICE / BAJO LA MONTAÑA	34
ROBERT LEE FROST /FUEGO Y HIELO	35
LILIANA LUKIN /FRAGMENTOS SOBRE LA CRUELDAD.....	36
PABLO NERUDA/ WALKING AROUND	38
W. B. YEATS/UN AVIADOR IRLANDÉS PREVÉ SU MUERTE	40
DYLAN THOMAS / A OTROS APARTE DE TI	41
ELIZABETH SIDDAL /AMOR Y ODIO.....	43
FERNANDO PESSOA/ ALBERTO CAEIRO/ EL PASTOR DE REBAÑOS.....	44

CATULO /POEMA 85

Te odio y te quiero. ¿Por qué? No me preguntés por qué.
¡Quién lo sabría! Es lo que siento y me retuerce.

Versión de O. Picardo

Odi et amo. Quare id faciam, fortasse requiris./Nescio, sed fieri sentio et excrucior.

Del Liber Catullianus, LXXXV.¹

¹ Otras posibles traducciones: Odio y amo. Quizá me preguntes por qué./No lo sé, pero así lo siento. Y sufro. (Traducción Juan Antonio González Iglesias, en Catulo, Poesías, 2006)

Odio y amo. Me pregunté una vez por qué lo hacía./Ya lo sé: siento que son los celos, su tortura. (Traducción Aurora Luque, en Carpe amorem: antología, 2007)

WILLIAM BLAKE / LO HUMANO

Cómo podría existir Piedad
si no hiciéramos a nadie pobre,
tampoco haría falta Misericordia
si todos fuéramos felices.

Trae paz el miedo compartido,
hasta que los amores egoístas crecen
entonces la Crueldad arma su trampa
y prepara los cebos con cautela.

Se sienta con santos temores
y riega la tierra con lágrimas;
entonces bajo su tronco de árbol
echa raíces Humildad.

Pronto lleva sombras lúgubres
de Misterio sobre su cabeza;
y el Gusano y la Mosca
se nutren de ese Misterio.

Luego crece el fruto de Engaño,
encarnado y dulce al comerlo,
y el cuervo su nido hace
en la más intensa sombra.

Los Dioses de la tierra y el mar
exploraron la natura en busca de ese Árbol;
pero buscar fue totalmente inútil:
crece uno, en cada Cerebro humano.

Versión de O. Picardo. De Canciones *de Inocencia y de Experiencia*.

*THE HUMAN ABSTRACT/ Pity would be no more/ If we did not make somebody poor/
And Mercy no more could be/ If all were as happy as we./ / And mutual fear brings
Peace/ Till the selfish loves increase/ Then Cruelty knits a snare/ And spreads his baits
with care./ / He sits down with holy fears,/ And waters the ground with tears;/ Then
Humility takes its root/ Underneath his foot./ / Soon spreads the dismal shade/ Of
Mystery over his head,/ And the caterpillar and fly/ Feed on the Mystery./ / And it bears
the fruit of Deceit,/ Ruddy and sweet to eat,/ And the raven his nest has made/ In its
thickest shade./ / The Gods of the earth and sea/ Sought through nature to find this
tree,/ But their search was all in vain:/ There grows one in the human Brain*

YABRA IBRAHIM YABRA/ QIBYA*

Balas

en la noche de luna llena
surcaron las colinas y los caminos.

Balas

chocaron contra los muros
y golpearon las puertas y las ventanas.
Iban dirigidas a los corazones y a las entrañas.

Balas

por detrás de las piedras,
a través de los desfiladeros,
por detrás de los sacos de arena.

Balas.

Se esparcen por las piedras arrayanes de sangre
y se pegan adornos de sangre en las paredes.

Balas

y gelignita
arrojan los cuerpos a las hienas.
Sembramos el trigo, pero no lo recogimos,
regamos las vides, pero no bebimos el vino.
En vano se bañó nuestra noche con la fragancia de los naranjos.
Nuestra sangre corre por la tierra roja
y sobre las piedras.

Buscad nuestras manos bajo los ejércitos de hormigas.

Cerrad las puertas,
apartaos de las ventanas,
ocultaos de la luna,
protegeos de la noche.

Pero las puertas son de madera
y las ventanas no se construyen para evitar
el aire, la luna,

la gelignita

y los colmillos de las hienas.

El corazón es de hierro pero
para las balas, la gelignita y los colmillos
es más débil que la madera.

Los brazos de Fátima rodean el cuerpo de Hasan:

una alberca de sangre,
y del padre de Hasan no queda
más que el qunbaz hecho jirones.

Buscadlos bajo las piedras

y juntad los brazos a los cuerpos.

Sembramos el trigo, pero no lo recogimos,
regamos las vides, pero no bebimos el vino.

En vano se bañó nuestra noche en la fragancia de los naranjos.

Nuestra sangre fluye por la tierra roja
y sobre las piedras.

Buscad nuestras manos bajo los ejércitos de hormigas.

Balas

golpean las piedras.
Gelignita.
La noche se desgarr
entre nuestros olivos y viñas.

Del poemario Tammuz fi l madina (Adonis en la ciudad). Beirut, 1959. Traducción del árabe: María Luisa Prieto (Ver original en http://www.poesiaarabe.com/yabra_en_%C3%A1rabe.htm)

* QIBYA es un pueblo palestino de Cisjordania, cuyos habitantes fueron masacrados por tropas israelíes en la tarde del 14 de octubre de 1953.

ALEJANDRO SCHMIDT / EN UN PUÑO OSCURO

Sobre un desierto ardiente
así
quise vivir

hubo rosas en mi fin del mundo
y en un puño oscuro
la más bella luz

en la silla del odio me senté
en el rincón helado
con el completo corazón
quemado en sus asombros

una y otra vez
fueron a su estrella las palabras
llevaban
mi última fortuna

sin embargo
la ceniza del cielo perfumado
unía
mi corazón al fervor

como un puño que guarda su alimento
en pobres bolsillos
en noches tormentosas

pude vivir
quise vivir.

Alejandro Schmidt (Villa María, Argentina, 1955-Córdoba, Argentina, 2021), *En un puño oscuro* (segunda edición corregida), Editorial Universitaria de Villa María, EDUVIM, 2017

WISŁAWA SZYMBORSKA/ *EL ODO*

Miren qué buena condición sigue teniendo
qué bien se conserva
en nuestro siglo el odio.
Con qué ligereza vence los grandes obstáculos.
Qué fácil para él saltar, atrapar.

No es como otros sentimientos.
Es al mismo tiempo más viejo y más joven.
Él mismo crea las causas
que lo despiertan a la vida.
Si duerme, no es nunca un sueño eterno.
El insomnio no le quita la fuerza, se la da.

Con religión o sin ella,
lo importante es arrodillarse en la línea de salida.
Con patria o sin ella,
lo importante es arrancarse a correr.
Lo bueno y lo justo al principio.
Después ya agarra vuelo.
El odio. El odio.

Su rostro lo deforma un gesto
de éxtasis amoroso.

Ay, esos otros sentimientos,
debiluchos y torpes.
¿Desde cuando la hermandad
puede contar con multitudes?
¿Alguna vez la compasión
llegó primero a la meta?
¿Cuántos seguidores arrastra tras de sí la incertidumbre?
Arrastra solo el odio, que sabe lo suyo.

Talentoso, inteligente, muy trabajador.
¿Hace falta decir cuántas canciones ha compuesto?
¿Cuántas páginas de la historia ha numerado?
¿Cuántas alfombras de gente ha extendido,
en cuántas plazas, en cuántos estadios?

No nos engañemos,
sabe crear belleza:
espléndidos resplandores en la negrura de la noche.
Estupendas humaredas en el amanecer rosado.
Difícil negarle patetismo a las ruinas
y cierto humor vulgar
a las columnas vigorosamente erectas entre ellas.

Es un maestro del contraste
entre el estruendo y el silencio,
entre la sangre roja y la blancura de la nieve.
Y ante todo, jamás le aburre
el motivo del torturador impecable
y su víctima deshonrada.

En todo momento, listo para nuevas tareas.
Si tiene que esperar, espera.
Dicen que es ciego. ¿Ciego?
Tiene el ojo certero del francotirador
Y solamente él mira hacia el futuro
con confianza.

Traducción de Abel Murcia y Gerardo Beltrán. Del libro El fin y el principio de 1993

*Nienawiść/Spójrzcie, jak wciąż sprawna./ Jak dobrze się trzyma/ w naszym stuleciu
nienawiść./ Jak lekko bierze wysokie przeszkody./ Jakie to łatwe dla niej —skoczyć,
dopaść.//Nie jest jak inne uczucia./ Starsza i młodsza od nich równocześnie./ Sama rodzi
przyczyny, które ją budzą do życia./ Jeśli zasypia, to nigdy snem wiecznym.//Religia nie
religia—/ byle przykleknąć na starcie./ Ojczyzna nie ojczyzna—/ byle się zerwać do
biegu./ Niezła i sprawiedliwość na początek./ Potem już pędzi sama./ Nienawiść.
Nienawiść./ Twarz jej wykrzywia grymas/ ekstazy miłosnej.//Ach, te inne uczucia —/
cherlawe i ślamazarne./ Od kiedy to braterstwo/ może liczyć na tłumy?/ Współczucie czy
kiedykolwiek/ pierwsze dobiło do mety?/ Porywa tylko ona, która swoje wie.//Zdolna,
pojętna, bardzo pracowita./ Czy trzeba mówić ile ułożyła pieśni./ Ile stronic historii
ponumerowała./ Ila dywanów z ludzi porozpościerała/ na ilu placach, stadionach.//Nie
okłamujmy się:/ potrafi tworzyć piętno./ Wspaniałe są jej luny czarną nocą./ Świetne
kłęby wybuchów o różanym świetle./ Trudno odmówić patosu ruinom/ i rubasznego
humoru/ krzepko sterczącej nad nimi kolumnie.//Jest mistrzynią kontrastu/ między
łaskotem a ciszą,/ między czerwoną krwią a białym śniegiem./ A nade wszystko nigdy jej
nie nudzi/ motyw schludnego oprawcy/ nad splugawioną ofiarą.//Do nowych zadań w
każdej chwili gotowa./ Jeżeli musi poczekać, poczeka./ Mówią, że ślepa. Ślepa?/ Ma
bystre oczy snajpera/ i śmiało patrzy w przyszłość/ —ona jedna. (De: Koniec i początek,
1993)*

GIOVANNI RABONI / LA GUERRA

Tengo los años de mi padre -tengo sus manos
casi, los dedos especialmente, las uñas
curvas y un poco gruesas, lunadas (pero las mías
sin el marrón de la nicotina)
cuando, arrugado e impecable, viajaba
en ametrallados trenes y correos
trayéndonos a nosotros, tranquilos veraneantes
fuera de tiro y estación,
en su linda bolsa ligera
las extrañas provisiones de aquellos años, queso fundido,
mermelada
sin azúcar, pan sin levadura
imágenes de la ciudad oscura, de la ciudad destrozada
tan dulce, recuerdo, para nuestro corazón
Mirábamos sus años con espanto.
Desde abajo, desde lo bajo de mi
segundogenitura, por sus coronarias
murmuraba cada tanto una plegaria.
Ahora, después de tanto tiempo
de que él entró en la nada y me voy volviendo
día a día su hermano, dentro de no mucho
hermano más grande, más sabio, cómo querría saber
si también mis hijos, alguna vez, ruegan por mí.
Pero de repente, contradiciéndome, me digo
que no, que faltaría algo, que nadie
excepto yo ha viajado entre ellos y yo,
que aquello que les he dado, ¿qué comida
era? no había alimento en eso de irme
como un ladrón y volver con las manos vacías...
Una pobre guerra, chata y vil,
me digo, es la mía, tan pobre
de obstinación, de obediencia. Y ruego
que me dejen perder, que no por mí
les vengan ganas de rogar.

Versión de Jorge Aulicino. de A tanto caro sangue, 1988

*La guerra/ Ho gli anni di mio padre - ho le sue mani,/ quasi: le dita specialmente, le
unghie,/ curve e un po' spesse, lunate (ma le mie/ senza il marrone della nicotina)/
quando, qualcito e impeccabile, viaggiava/ su mitragliati treni e corriere/ portando a
noi tranquilli villeggianti/ fuori tiro e stagione/ nella sua bella borsa leggera/ le strane
provviste de quegli anni, formaggio fuso,/ marmellata/ senza zucchero, pane senza*

lievito,/ immagini della città oscura, della città sbranata/ così dolce, ricordo, al nostro cuore./ Guardavamo ai suoi anni con spavento./ Dal sotto in su, dal basso della mia/ secondogenitura, per le sue coronarie/ mormoravo ogni tanto una preghiera./ Adesso, dopo tanto/ che lui è entrato nel niente e gli divento/ giorno dopo giorno fratello, fra non molto/ fratello più grande, più sapiente, vorrei tanto sapere/ se anche i miei figli, qualche volta, pregano per me./ Ma subito, contraddicendomi, mi dico / che non, che ci mancherebbe altro, che nessuno/ meno di me ha viaggiato fra me e loro,/ che quello che gli ho dato, che mangiare/ era? non c'era cibo nel mio andarmene/ come un ladro e tornare a mani vuote.../ Una povera guerra, piana e vile,/ mi dico, la mia, così povera/ d'ostinazione, d'obbedienza. E prego/ che lascino perdere, che non per me/ gli venga voglia di pregare.

Giovanni Raboni (Milán, 1932-Fontanellato, 2004), *Dopo la lirica, poeti italiani 1960-2000. A cura di Enrico Testa*, Giulio Einaudi Editore, Turín, 2005

CÉSAR CANTONI / AQUÍ NO HAY DIOS

Aquí no hay dios, ni griego ni romano,
que presida ninguna ceremonia.

No hay oro ni laurel para los vencedores.

Aquí no hay más que un piquete de obreros,
con martillos neumáticos, rompiendo la calzada,
haciendo un pozo que no será nunca

el ombligo del mundo, la fuente de las revelaciones.

Un pozo más hondo que el sentimiento de los dioses,
más negro que el propio corazón humano.

DOROTHY PARKER/ CANCIÓN DE ODIO A LOS HOMBRES

Odio a los hombres.

Me irritan.

I

Están los Serio-pensadores;
debería existir una ley en su contra.
Para ellos la vida es tan sombría;
Lo ven todo con anteojos de carey.
Siempre recorren con manos cansadas
sus lánguidas y profundas cejas.
Hablan de la humanidad
como si la acabaran de crear.
Sienten el peso en sus espaldas de tener
que seguir velando por ella.
Se solazan con las huelgas
y viven levantando demandas.
Realizan un acto maravilloso por
los grandes miserables:
viven entre ellos.
Mientras trabajan esperan
la llegada de The Masses a sus puestos
y en el intertanto leen novelas rusas:
best sellers de sexo.

II

Están los Hombres de las Cavernas,
especímenes humanos de sangre roja.
Todo lo comen crudo,

se bañan con agua fría
y quieren que todos les toquen los músculos.
Hablan fuerte, muy fuerte,
con breves palabras sajonas.
Abren las ventanas del sitio al que llegan,
reparten palmadas en la espalda
y mandan a todos a hacer ejercicio.
Siempre están a punto de salir
de viaje a San Francisco,
o de cruzar el océano en velero
o de atravesar Rusia en trineo...
¡Quiera Dios que lo hagan!

III

Luego están las Almas Sensibles
que hacen decoración de interior por amor al arte.
Huelen ligeramente a vainilla
y aromatizan con gotas de sándalo
sus cigarrillos.
A menudo organizan bailes de disfraces
para poder asistir
como una aparición de Las mil y una noches.
Sirven el té en el estudio,
donde la gente se sienta en incómodos cojines.
Miran a una mujer desde
sus lánguidos ojos entreabiertos,
y le dicen en tonos suaves y pasionales
lo que debería vestir.
El color es todo para ellos, todo:
el tono equivocado de púrpura

les produce una crisis nerviosa.

IV

Los siguientes son los que están
simplemente Saturados del tono maldito.

Te cuentan que no han dormido
en cuatro noches.

Asisten usualmente a obras
en que sólo valen los versos del coro.

Van de night club en night club
y te sueltan la cuenta exacta
de sus deudas de azar.

Aluden turbiamente al terrible papel
que tiene el alcohol en sus vidas.

Y luego sacuden la cabeza
y dicen que el Cielo debe decidir
lo que será de ellos...

¡Ojalá yo fuera el Cielo!

Odio a los hombres.

Me irritan.

Traducción de Juan Manuel Hernández Pereira. En Nexos, México, julio 1986

I HATE men. They irritate me./

I/ THERE are the Serious Thinkers,— / There ought to be a law against them. / They
see life, as through shell-rimmed glasses, darkly. / They are always drawing their weary
hands / Across their wan brows. / They talk about Humanity / As if they had just
invented it; / They have to keep helping it along. / They revel in strikes / And they are
eternally getting up petitions. / They are doing a wonderful thing for the Great
Unwashed,— / They are living right down among them. / They can hardly wait/ For

“The Masses” to appear on the newsstands, / And they read all those Russian novels,—
/ The sex best sellers./

II/ THERE are the Cave Men,— / The Specimens of Red-Blooded Manhood. / They eat
everything very rare, / They are scarcely ever out of their cold baths, / And they want
everybody to feel their muscles. / They talk in loud voices, / Using short Anglo-Saxon
words. / They go around raising windows, / And they slap people on the back, / And tell
them what they need is exercise. / They are always just on the point of walking to San
Francisco, / Or crossing the ocean in a sailboat, / Or going through Russia on a sled— /
I wish to God they would! /

III/ AND then there are the Sensitive Souls / Who do interior decorating, for Art’s sake.
/ They always smell faintly of vanilla / And put drops of sandalwood on their cigarettes.
/ They are continually getting up costume balls / So that they can go / As something out
of the “Arabian Nights.” / They give studio teas / Where people sit around on cushions /
And wish they hadn’t come. / They look at a woman languorously, through half-closed
eyes, / And tell her, in low, passionate tones, / What she ought to wear. / Color is
everything to them,—everything; / The wrong shade of purple / Gives them a nervous
breakdown. /

IV/ THEN there are the ones / Who are Simply Steeped in Crime. / They tell you how
they haven’t been to bed / For four nights. / They frequent those dramas / Where the
only good lines / Are those of the chorus. / They stagger from one cabaret to another, /
And they give you the exact figures of their gambling debts. / They hint darkly at the
terrible part / That alcohol plays in their lives. / And then they shake their heads / And
say Heaven must decide what is going to become of them, / I wish I were Heaven! / I
HATE men. They irritate me. /

REINALDO YISO/ TE ODIO Y TE QUIERO

(letra de tango con música de Enrique Alessio)

Me muerdo los labios para no llamarte,
me queman tus besos, me sigue tu voz.
Pensando que hay otro que pueda besarte
se llena mi pecho de rabia y rencor.
Prendida en la fiebre brutal de mi sangre
te siento clavada como una obsesión
Te niego y te busco, te odio y te quiero
y tengo en el pecho un infierno por vos.

Te odio y te quiero...
porque a vos te debo
mis horas amargas,
mis horas de miel.
Te odio y te quiero...
vos fuiste el milagro,
la espina que hiere
y el beso de amor.
Por eso te odio,
por eso te quiero
con todas las fuerzas
de mi corazón.

No quiero nombrarte y busco en las copas
un vino de olvido que nunca se da.
Pensando arrancarte busqué en otras bocas
el fuego que borre tu beso inmortal.
Y todo es inútil, ni copas ni besos,
pudieron borrarle de mi corazón.
Te llevo en la sangre, te odio y te quiero
y tengo en el pecho un infierno por vos.

JUAN L. ORTIZ / DE QUÉ MATIZ...

¿De qué matiz
abisal ya
la dulzura quieta, quieta
del crepúsculo?

Una dulce y extraña
alma submarina
flotante, o en las cosas como su íntima luz soñada...

Era dulce también estar en ella, ser parte de ella, ser ella...

La inseguridad oscura, los ranchos, el regreso.
La niña en el camino, triste, tras la vaca melancólica.

La vida que se agazapa, dura, e indiferente, sin culpas.
La vida cruel, la crueldad que debe imponerse en la lucha dura.
La crueldad, los gestos duros y sangrientos.

El alma del cielo se azulaba ahora
nocturnamente.

La crueldad. ¿Pero nos volveremos del lado del cielo
y deberemos perdernos en él por siempre
para no saber más de la crueldad?

Oh, no. No es del amor eso, y esperemos
sonrientes, por encima de todo, sonrientes
y prontos a la obra paciente, a la humilde obra paciente.
Seremos en la participación, en la "terrible participación".

Entre las desgarraduras y las llagas y la sangre inocente y las súplicas angustiosas,
traspasados pero atentos, con la honda fe libre, aunque algunas veces ella nos duela.

*Juan L. Ortiz (Puerto Ruíz, 1896-Paraná, 1978), "La mano infinita", 1951, En el aura
del sauce, Editorial Biblioteca, Rosario, 1970*

ARTHUR RIMBAUD / EL DOLOR

Mientras los rojos escupitajos de la metralla
silban todo el día por el azul cielo infinito;
mientras escarlatas o verdes, junto al Rey que burlón ríe,
se desploman bajo el fuego batallones en masa;

mientras una espantosa locura machaca
y hace de cien mil hombres un montón humeante;
— ¡pobres muertos!, ¡en verano la hierba, en tu alegría,
Naturaleza! ¡Tú que hiciste a estos hombres santamente!... —

— Hay un Dios que ríe en los adamascados manteles
de los altares, en el incienso y en los grandes cálices de oro;
que en el arrullo de los hosannas se adomerce,

y sólo despierta cuando unas madres, encogidas
en la angustia, y llorosas bajo su vieja cofia negra,
¡le dan una moneda envuelta en su pañuelo!

De: «*Poesías*»- 1863-1869 Edición y Traducción de: Mauro Armiño. Ed. Atalanta 2016

Le Mal/ Tandis que les crachats rouges de la mitraille/ Sifflent tout le jour par l'infini
du ciel bleu ;/ Qu'écarlates ou verts, près du Roi qui les raille,/ Croulent les bataillons
en masse dans le feu ;//Tandis qu'une folie épouvantable broie/ Et fait de cent milliers
d'hommes un tas fumant ;/ – Pauvres morts ! dans l'été, dans l'herbe, dans ta joie,/ Nature ! ô toi qui fis ces hommes saintement !... —//Il est un Dieu qui rit aux nappes
damassées/ Des autels, à l'encens, aux grands calices d'or ;/ Qui dans le bercement des
hosannah s'endort,//Et se réveille, quand des mères, ramassées/ Dans l'angoisse, et
pleurant sous leur vieux bonnet noir,/ Lui donnent un gros sou lié dans leur mouchoir !

DICKINSON POEM/498

No tuve tiempo para odiar—
es que la tumba me lo hubiera impedido—
y la vida no era tan
extensa como para
poder acabar con—la Enemistad.

Tampoco tuve tiempo para amar—
pero suponiendo que
tiene que ser algo industrioso—
la tarea más pequeña del amor—
pensé que
sería mucho para mí—

de Poemas. Cátedra, Madrid, 2023. Versión de O. Picardo

*I had no time to Hate—/ Because The Grave would hinder Me—/ And life was not so/
Ample I/ Could finish—Enmity/ Nor had I time to Love—/ But since/ Some Industry
must be—/ The little Toil of Love—/ I thought/ Be large enough for Me—/*

CHARLES BUKOWSKI/EL GENIO DE LA MULTITUD

Hay suficiente traición, odio violencia insensatez en el ser humano promedio
como para abastecer a cada ejército en un día cualquiera

Y los mejores para el crimen son aquellos que predicán en su contra

Y los que odian con más fervor son aquellos que predicán amor

Y los mejores en la guerra son finalmente quienes predicán la paz

Aquellos que hablan de dios, necesitan a dios

Aquellos que predicán la paz no tienen paz

Aquellos que predicán la paz no tienen amor

Cuidado con los predicadores

Cuidado con los sabelotodo

Cuidado con los que siempre están leyendo libros

Cuidado con los que detestan la pobreza

O están orgullosos de ella

Cuidado con los rápidos en elogiar

Porque necesitan elogios a cambio

Cuidado con los que se apresuran a censurar

Ellos tienen miedo de lo que no saben

Cuidado con los que constantemente buscan multitudes

Porque en su soledad no valen nada

Cuidado con el hombre común, la mujer común

Cuidado con su amor, su amor es común

busca la mediocridad

Pero hay genialidad en su odio

Hay suficiente genialidad en su odio como para matarte

Matar a cualquiera
Sin desear la soledad
Sin entender la soledad
Ellos intentarán destruir cualquier cosa
Que difiera de las tuyas
No siendo capaces de crear arte
Ellos no entenderán el arte
Ellos considerarán sus fracasos como creaciones
Sólo como un fracaso del mundo
No siendo capaces de amar plenamente
Ellos creerán que tu amor es incompleto
Y entonces te odiarán
Y su odio será perfecto

Como un diamante reluciente
Como una daga
Como una montaña
Como un tigre
Como cicuta

Su arte más refinado.

(Traducción de Marisol Bohórquez Godoy)

The Genius Of The Crowd /there is enough treachery, hatred violence absurdity in the average/ human being to supply any given army on any given day/ / and the best at murder are those who preach against it/ and the best at hate are those who preach love/ and the best at war finally are those who preach peace/ / those who preach god, need god/ those who preach peace do not have peace/ those who preach peace do not have love/ / beware the preachers/ beware the knowers/ beware those who are always reading books/ beware those who either detest poverty/ or are proud of it/ beware those quick to praise/ for they need praise in return/ beware those who are quick to censor/ they are afraid of what they do not know/ beware those who seek constant crowds for/ they are nothing alone/ beware the average man the average woman/ beware their love,

*their love is average/ seeks average/ / but there is genius in their hatred/ there is
enough genius in their hatred to kill you/ to kill anybody/ not wanting solitude/ not
understanding solitude/ they will attempt to destroy anything/ that differs from their
own/ not being able to create art/ they will not understand art/ they will consider their
failure as creators/ only as a failure of the world/ not being able to love fully/ they will
believe your love incomplete/ and then they will hate you/ and their hatred will be
perfect/ / like a shining diamond/ like a knife/ like a mountain/ like a tiger/ like hemlock/
/ their finest art.*

MIGUEL HERNÁNDEZ/ANTES DEL ODIO

Beso soy, sombra con sombra.
Beso, dolor con dolor,
por haberme enamorado,
corazón sin corazón,
de las cosas, del aliento
sin sombra de la creación.
Sed con agua en la distancia,
pero sed alrededor.

Corazón en una copa
donde me lo bebo yo
y no se lo bebe nadie,
nadie sabe su sabor.
Odio, vida: ¡cuánto odio
sólo por amor!

No es posible acariciarte
con las manos que me dio
el fuego de más deseo,
el ansia de más ardor.
Varias alas, varios vuelos
abatén en ellas hoy
hierros que cercan las venas
y las muerden con rencor.
Por amor, vida, abatido,
pájaro sin remisión.
Sólo por amor odiado,
sólo por amor.

Amor, tu bóveda arriba
y no abajo siempre, amor,
sin otra luz que estas ansias,
sin otra iluminación.
Mírame aquí encadenado,
escupido, sin calor,
a los pies de la tiniebla
más súbita, más feroz,
comiendo pan y cuchillo
como buen trabajador
y a veces cuchillo sólo,
sólo por amor.

Todo lo que significa
golondrinas, ascensión,

claridad, anchura, aire,
decidido espacio, sol,
horizonte aleteante,
sepultado en un rincón.
Esperanza, mar, desierto,
sangre, monte rodador:
libertades de mi alma
clamorosas de pasión,
desfilando por mi cuerpo,
donde no se quedan, no,
pero donde se despliegan,
sólo por amor.

Porque dentro de la triste
guirnalda del eslabón,
del sabor a carcelero
constante, y a paredón,
y a precipicio en acecho,
alto, alegre, libre soy.
Alto, alegre, libre, libre,
sólo por amor.

No, no hay cárcel para el hombre.
No podrán atarme, no.
Este mundo de cadenas
me es pequeño y exterior.
¿Quién encierra una sonrisa?
¿Quién amuralla una voz?
A lo lejos tú, más sola
que la muerte, la una y yo.
A lo lejos tú, sintiendo
en tus brazos mi prisión,
en tus brazos donde late
la libertad de los dos.
Libre soy. Siénteme libre.
Sólo por amor.

LOUIS MACNEICE / BAJO LA MONTAÑA

Vista de arriba
la espuma en la bahía es una pluma
que se abre... se repliega.

Visto de arriba
el campo es una falda y las parvas botones
que la mantienen al ras de la tierra.

Vista de arriba
la casa es un artefacto mudo cuya función
hace tiempo es obsoleta.

Pero cuando uno baja
las rompientes son escoria fría y las algas
sisean contra la costa nauseabunda.

Cuando uno baja
el campo es una cosecha provechosa o malograda, la fuente
de dolor en las espaldas, si no de congoja.

Y cuando uno baja
la casa es un maétstrom de amores y de odios donde uno
-que ha bajado- pertenece.

Versión de Jorge Fonderbrider y Gerardo Romano

UNDER THE MOUNTAIN /Seen from above/ The foam in the curving bay is a goose-
quill/ That feathers ... unfeathers ... itself./ / Seen from above/ The field is a flap and
the haycocks buttons/ To keep it flush with the earth./ / Seen from above/ The house is a
silent gadget whose purpose/ Was long since obsolete./ / But when you get down/ The
breakers are cold scum and the wrack/ Sizzles with stinking life./ / When you get down/
The field is a failed or a worth-while crop, the source/ Of back-ache if not heartache./ /
And when you get down/ The house is a maelstrom of loves and hates where you -/
Having got down - belong./ /

ROBERT LEE FROST /FUEGO Y HIELO

Algunos dicen que el mundo acabará por fuego,
algunos dicen que en hielo.
Por lo que he probado acerca del deseo
coincido con los que prefieren el fuego.
Pero si debiera desaparecer una vez más,
creo que sé bastante de odio
para entender que la destrucción por hielo
también es enorme
y más que suficiente.

Versión de O.Picardo

*FIRE AND ICE/ / Some say the world will end in fire;/ Some say in ice./ From what I've
tasted of desire/ I hold with those who favor fire./ But if it had to perish twice,/ I think I
know enough of hate/ To know that for destruction ice/ Is also great/ And would suffice.*

LILIANA LUKIN /FRAGMENTOS SOBRE LA CRUELDAD

III

*El mal, no los errores, perdura,
lo perdonable está perdonado hace tiempo, los cortes de navaja
se han cerrado también, sólo el corte que produce el mal,
ése no se cura, se reabre en la noche, cada noche.
Ingeborg Bachmann*

He descubierto una rama de odio
en la magnolia del parquecito:
no es de nadie el árbol, el paseo,
el descubrimiento.

¿De quién es el odio?
Ama la magnolia su brote,
su rama que estalla a punto
de floración bella y blanca?

Qué estupor ver esa especie
creciendo, su inocencia
aparente en la forma de
encarnar,

qué deseo de un
alerta a los sentados, los solos,
los amantes de la sombra,
decir: cuidado allí, cuidado así

yo misma asustada
todavía, conjeturando sobre
modos sorprendentes de proliferación
de un sentimiento

en el reflejo del cristal que el hielo deja
en el tapiz, el musgo en la terraza,
dentro del poso de la taza de café,
hay un odio que crece para alguien

en el cuajo de leche y en la cepa
del vino y en el hilo de coser
puede haber odio.

Camino hacia la zona de luz,
salgo del bosque casi artificial,
de utilizaría los bancos en la grava,

llevo la rama
pesada, todo lo que miro
se enturbia en el agobio
del recuerdo de un árbol.

Mala semilla durmiendo
entre nosotros, para siempre burlados
en la idea de un Jardín.

De El Libro del Buen Amor, 2015 por Wolkowicz Editores

PABLO NERUDA/ WALKING AROUND

Sucede que me canso de ser hombre.
Sucede que entro en las sastrerías y en los cines
marchito, impenetrable, como un cisne de fieltro
navegando en un agua de origen y ceniza.

El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos.
Sólo quiero un descanso de piedras o de lana,
sólo quiero no ver establecimientos ni jardines,
ni mercaderías, ni anteojos, ni ascensores.

Sucede que me canso de mis pies y mis uñas
y mi pelo y mi sombra.
Sucede que me canso de ser hombre.

Sin embargo sería delicioso
asustar a un notario con un lirio cortado
o dar muerte a una monja con un golpe de oreja.
Sería bello
ir por las calles con un cuchillo verde
y dando gritos hasta morir de frío.

No quiero seguir siendo raíz en las tinieblas,
vacilante, extendido, tiritando de sueño,
hacia abajo, en las tripas mojadas de la tierra,
absorbiendo y pensando, comiendo cada día.

No quiero para mí tantas desgracias.
No quiero continuar de raíz y de tumba,
de subterráneo solo, de bodega con muertos
ateridos, muriéndome de pena.

Por eso el día lunes arde como el petróleo
cuando me ve llegar con mi cara de cárcel,
y aúlla en su transcurso como una rueda herida,
y da pasos de sangre caliente hacia la noche.

Y me empuja a ciertos rincones, a ciertas casas húmedas,
a hospitales donde los huesos salen por la ventana,
a ciertas zapaterías con olor a vinagre,
a calles espantosas como grietas.

Hay pájaros de color de azufre y horribles intestinos
colgando de las puertas de las casas que odio,
hay dentaduras olvidadas en una cafetera,
hay espejos
que debieran haber llorado de vergüenza y espanto,
hay paraguas en todas partes, y venenos, y ombligos.

Yo paseo con calma, con ojos, con zapatos,
con furia, con olvido,
paso, cruzo oficinas y tiendas de ortopedia,
y patios donde hay ropas colgadas de un alambre:
calzoncillos, toallas y camisas que lloran
lentas lágrimas sucias.

De Residencia en la Tierra, Ed. losada, 1958

W. B. YEATS/UN AVIADOR IRLANDÉS PREVÉ SU MUERTE

Sé que encontraré mi destino
arriba, entre las nubes. Aquéllos
que combato no odio, y a quienes
defiendo no amo. Mi tierra
es Kiltartan Cross, y los pobres
de Kiltartan son mis paisanos.
Este final no puede traerles
pérdidas ni hacerlos más felices.
Ley ni deber me obligan; ni políticos,
ni multitudes aclamantes.
Un solitario impulso de ser
feliz me lleva entre las nubes
a este tumulto; y en el balance,
los años por venir parecen
vacíos de aliento y un desperdicio
de aliento los años pasados,
si los comparo con esta
vida, esta muerte.

Trad. de Eduardo D'Anna. En Poemas completos Alción, 2011

AN IRISH AIRMAN FORESEES HIS DEATH/ I know that I shall meet my fate/
Somewhere among the clouds above:/ Those that I fight I do not hate,/ Those that I
guard I do not love:/ My country is Kiltartan Cross,/ My countrymen Kiltartan's poor,/
No likely end could bring them loss/ Or leave them happier than before./ Nor law, nor
duty bade me fight,/ Nor public men, nor cheering crowds,/ A lonely impulse of delight/
Drove to this tumult in the clouds;/ I balanced all, brought all to mind,/ The years to
come seemed waste of breath,/ A waste of breath the years behind/ In balance with this
life, this death./ /

DYLAN THOMAS / A OTROS APARTE DE TI

Amigo, como enemigo te reto.

Tú, con la mala moneda en tu órbita
tú mi amigo allí con un aire triunfal
que hiciste mía tu mentira cuando miraste
con falsedad mi más tímido secreto,
me atrajiste con un guiño de ojo
hasta que el gusto por lo dulce de mi afecto mordió en seco,
finalmente fue limado, y yo tropecé y sorbí,
al que ahora ruego se presente como ladrón
en la memoria fabricada por espejos,
con truco sonriente, inolvidable,
la rapidez de la mano en el guante de seda
y mi corazón entero bajo tu maza,
tú que una vez fuiste una criatura tan alegre y franca,
íntimo amigo que nada quería,
nunca se me ocurrió decir o pensar
mientras sustituías una verdad en el aire,

que, aunque los amaba por sus defectos
tanto como por sus virtudes,
mis amigos eran enemigos en zancos
escondiendo sus cabezas en una nube ladina.

Traducción de Patricia Ogan Rivadavia y Esteban Moore. Dylan Thomas: Poesía completa 1934-1952. Cuenco de Plata, 2025

To others than you/ Friend by enemy I call you out./ You with a bad coin in your
socket,/ You my friend there with a winning air/ Who palmed the lie on me when you
looked/ Brassily at my shyest secret,/ Enticed with twinkling bits of the eye/ Till the
sweet tooth of my love bit dry,/ Rasped at last, and I stumbled and sucked,/ Whom now

I conjure to stand as thief/ In the memory worked by mirrors/ With unforgettably
smiling act,/ Quickness of hand in the velvet glove/ And my whole heart under your
hammer,/ Were once such a creature, so gay and frank/ A desireless familiar I never
thought to utter or think/ While you displaced a truth in the air,/ That though I loved
them for their faults/ As much as for their good,/ My friends were enemies on stilts/
With their heads in a cunning cloud./

ELIZABETH SIDDAL /AMOR Y ODIO

No abras tu boca, estúpido,
ni me des vuelta la cara;
te golpearán celestes ráfagas
antes de que otorgue algún encanto.

Aparta siquiera tu sombra de mi camino,
y no te des vuelta para lloren tu muerte
antes de que te pida quedarte.

Aparta tus ojos sucios,
y no mires mi cara;
te amé con inmenso amor, pero ahora inmenso
es el odio que ocupa su lugar.

Toda estos cambios parecen un sueño,
ni canto ni rezo;
y vos sos como un árbol ponzoñoso
que me robó la vida.

Versión de O. Picardo.

***Love and Hate/** Ope not thy lips, thou foolish one,/ Nor turn to me thy face;/ The blasts
of heaven shall strike thee down/ Ere I will give thee grace./ / Take thou thy shadow
from my path,/ Nor turn to me and pray;/ The wild wild winds thy dirge may sing/ Ere I
will bid thee stay./ / Turn thou away thy false dark eyes,/ Nor gaze upon my face;/ Great
love I bore thee: now great hate/ Sits grimly in its place./ / All changes pass me like a
dream,/ I neither sing nor pray;/ And thou art like the poisonous tree/ That stole my life
away./*

FERNANDO PESSOA/ ALBERTO CAEIRO/ EL PASTOR DE REBAÑOS

XXXII

Ayer por la tarde un hombre de ciudad
hablaba a la puerta de la posada.
Hablaban conmigo también.
Hablaban de la justicia y de la lucha para que
 haya justicia
y de los obreros que sufren,
y del trabajo constante, y de los que tienen
 hambre,
y de los ricos, que sólo tienen costillas para eso.

Y, mirándome, vio lágrimas en mis ojos
y sonrió con agrado, juzgando que yo sentía
el odio que él sentía, y la compasión
 que él decía sentir.

(Pero yo mal lo estaba oyendo.
¿Qué me importa a mí de los hombres
y lo que sufren o suponen que sufren?
Sean como yo: no sufrirán.
Todo el mal del mundo viene de importarnos
 los unos a los otros,
de querer hacer bien, de querer hacer mal.
Nuestra alma y el cielo y la tierra nos bastan,
 querer más es perder esto, y ser infeliz).

En lo que yo estaba pensando
cuando el amigo de la gente hablaba
(y eso me conmovió hasta las lágrimas),
era en cómo el murmullo lejano de los cencerros
 en aquel atardecer
no parecían las campanas de una capilla pequeñita,
donde fuesen a misa las flores y los arroyos
y las almas simples como la mía.

(Alabado sea Dios que no soy bueno,
y tengo el egoísmo natural de las flores
y de los ríos que siguen su camino
preocupados sin saberlo
sólo en florecer y en ir corriendo.
Esa es la única misión en el mundo,
esa: existir claramente,
y saber hacerlo sin pensar en ello.)

Y el hombre se calló, mirando el poniente.
¿Pero qué tiene que ver con el poniente quien odia y ama?

Trad. Rodolfo Alonso. En Pessoa Poemas, Fabril Editora, Buenos Aires, 1961.

XXXII - Ontem à tarde um homem das cidades/ Ontem à tarde um homem das cidades/
Falava à porta da estalagem./ Falava comigo também./ Falava da justiça e da luta para
haver justiça/ E dos operários que sofrem,/ E do trabalho constante, e dos que têm
fome,/ E dos ricos, que só têm costas para isso./ / E, olhando para mim, viu-me
lágrimas nos olhos/ E sorriu com agrado, julgando que eu sentia/ O ódio que ele sentia,
e a compaixão/ Que ele dizia que sentia./ / (Mas eu mal o estava ouvindo./ Que me
importam a mim os homens/ E o que sofrem ou supõem que sofrem?/ Sejam como eu—
não sofrerão./ Todo o mal do mundo vem de nos importarmos uns com os outros,/ Quer
para fazer bem, quer para fazer mal./ A nossa alma e o céu e a terra bastam-nos./ Querer
mais é perder isto, e ser infeliz.)/ / Eu no que estava pensando/ Quando o amigo de
gente falava/ (E isso me comoveu até às lágrimas),/ Era em como o murmúrio
longínquo dos chocalhos/ A esse entardecer/ Não parecia os sinos duma capela
pequenina/ A que fossem à missa as flores e os regatos/ E as almas simples como a
minha./ / (Louvado seja Deus que não sou bom,/ E tenho o egoísmo natural das flores/
E dos rios que seguem o seu caminho/ Preocupados sem o saber/ Só com o florir e ir
correndo./ É essa a única missão no Mundo,/ Essa—existir claramente,/ E saber fazê-lo
sem pensar nisso.)/ / E o homem calara-se, olhando o poente./ Mas que tem com o
poente quem odeia e ama?/

“O Guardador de Rebanhos”. In Poemas de Alberto Caeiro. Fernando Pessoa. Lisboa:
Ática, 1946

Colección LA PECERA

www.lapecerarevista.com

2025